



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/1107
20 de noviembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 20 DE NOVIEMBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
DJIBOUTI ANTE LAS NACIONES UNIDAS

La declaración formulada por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea, el 19 noviembre de 1998 (S/1998/1097), en respuesta a la decisión de Djibouti de romper relaciones diplomáticas, no es más que una letanía de mentiras y engaños.

a) Es del todo errónea y constituye una mentira flagrante la declaración de Eritrea de que nos ha expresado repetidamente su inquietud. No hemos recibido ni una sola comunicación de Eritrea con respecto a la "injustificada cooperación" que hubiera prestado Djibouti a Etiopía en sus iniciativas bélicas contra Eritrea.

Tal vez la única ocasión en la que Eritrea hizo un intento de comunicarnos algo, fue en septiembre pasado durante la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Eritrea a Djibouti. La cuestión que se nos planteó entonces se centraba únicamente en la neutralidad de Djibouti en el marco de las gestiones del Comité de Alto Nivel de la Organización de la Unidad Africana (OUA). El Gobierno rechazó de inmediato las insinuaciones perniciosas y las alegaciones infundadas. Ahora los alegatos son más extremos y de mayor alcance. Según un portavoz de Eritrea, Djibouti ha pasado a ser parte en el conflicto al apoyar la actividad bélica de Etiopía prestando instalaciones y servicios al ejército etíope. Esto es un completo disparate.

b) Nuestro Presidente, fiel a su convicción de tolerancia y a su calidad de estadista, consideró que no procedía a responder personalmente a la confrontación directa del Presidente de Eritrea durante la reunión del Comité de Alto Nivel de la OUA en Uagadugú. Su silencio no constituyó en absoluto una admisión de responsabilidad. Solamente estimó que lo apropiado era que los miembros de su gabinete respondieran a las desafortunadas e intempestivas acusaciones. La cortesía no cuesta nada y lo consigue todo.

c) Por otra parte, cabe preguntarse, ¿qué es lo que constituye una injustificada cooperación? Debe entenderse claramente, desde el principio, que el puerto de Djibouti se construyó a principios de siglo fundamentalmente con el

objeto de proporcionar a Etiopía acceso al mar. Eso ocurría mucho antes de que los puertos de Eritrea estuviesen al servicio de las necesidades de la moderna Etiopía.

Independientemente del uso que de él haga Etiopía, el puerto de Djibouti siempre ha manejado una porción considerable del comercio exterior de Etiopía. Se trata de un hecho histórico, y sigue siendo el puerto natural de Etiopía. Por tanto, es impensable que Eritrea ponga hoy en tela de juicio este vínculo histórico debido a su conflicto con Etiopía. Dejemos en claro esto: no sabemos que las Naciones Unidas haya impuesto sanciones a las partes en el conflicto y, además, Eritrea disfruta del uso pleno y sin límites de sus puertos para cualquier fin. Este es un hecho que debe destacarse, y con ello no estamos tratando en modo alguno de justificar nada. Desde su creación como un Estado separado e independiente, en sus relaciones exteriores con sus vecinos Eritrea ha adoptado una actitud que se ha caracterizado principalmente por su arrogancia y desconfianza. En todo el Cuerno de África, las consecuencias han sido provocar la antipatía y la desavenencia, cuando no el enfrentamiento, reforzados por la actitud claramente desdeñosa y condescendiente de Eritrea. Eritrea ha mostrado muy poca seriedad y reconocimiento de las ventajas que pueden derivar de relaciones normales, constructivas y mutuamente productivas.

Djibouti no se engaña respecto del verdadero motivo de la posición hostil de Eritrea. En vista de la tirantez que caracteriza en estos momentos sus relaciones con Eritrea, Etiopía ha aumentado considerablemente su utilización de nuestras instalaciones, lo cual es natural. Pero Eritrea muestra un resentimiento irracional al respecto. En consecuencia, ha decidido señalar a Djibouti como chivo expiatorio de sus dificultades con Etiopía. Nuestras relaciones con Etiopía son excelentes, pero también lo son las que mantenemos con todos los países, y no debería mostrarse a Djibouti bajo una luz ridícula, ni hacerlo objeto de amenazas y chantaje. No lo merecemos.

Las provocaciones de Eritrea son muchas, valgan como muestra unas cuantas:

- En abril de 1996, tropas eritreas penetraron en nuestro territorio y dispararon contra nuestras fuerzas;
- Esta actividad se vio precedida por la publicación de un nuevo mapa de Eritrea en el que se incorporaban porciones de nuestro territorio.

Djibouti se vio obligado a poner sobre aviso a la comunidad internacional respecto de esta conducta impropia, y la cuestión se señaló a la atención del Consejo de Seguridad.

- En las últimas semanas, hemos visto indicios claros de que Eritrea acumula constantemente tropas y material de guerra excesivo a lo largo de nuestra frontera común, e incluso hemos sabido de una incursión en el momento actual, cuyos detalles todavía son imprecisos,
- Hace dos semanas, aproximadamente una flotilla de camiones que transportaba mercancías entre Etiopía y Eritrea fue atacada flagrantemente, con un saldo de pérdidas de vidas y de bienes;

/...

- Djibouti no descarta la posibilidad de que se esté patrocinando a particulares descontentos para que causen estragos en algunas partes del país y trastornen el tráfico entre Djibouti y Etiopía.

Hemos tolerado durante demasiado tiempo los excesos de Eritrea. La afrenta intolerable a nuestro Presidente en Uagadugú fue la última gota. Estimamos que la situación es grave en extremo. Dicho sin rodeos, lo que tenemos ante nosotros es sencillamente el preludio de una guerra más declarada por Eritrea contra un vecino, esta vez Djibouti. Eritrea parece decidida a ampliar el círculo del conflicto. Acusar a Djibouti de "ser parte del conflicto" es a todas luces una impostura, una pantalla de humo para ocultarnos el verdadero objetivo de Eritrea, que es debilitar y paralizar el tráfico normal de bienes y servicios entre Djibouti y Etiopía.

Esperamos que la comunidad internacional no tome a la ligera el peligro inminente que enfrentamos, y que adopte de inmediato las medidas preventivas necesarias.

Estamos convencidos de que la diplomacia inhumana que se está practicando solamente exacerbaría la tirantez y las hostilidades, y haría difícil y prolongada la tarea de restablecer la paz y la confianza en la región del Cuerno de África. Como declarara el Presidente de Djibouti en su discurso ante la Asamblea General, en septiembre: "En la región del Cuerno necesitamos una nueva política y un enfoque lúcido para abordar nuestras diferencias bilaterales". Nuestra región lleva sangrando demasiado tiempo: clama cordura, paz, democracia y desarrollo.

Estos son, por tanto, los verdaderos objetivos que requieren la atención urgente de los dirigentes de la región, no las obsesiones a corto plazo de una política arriesgada.

Djibouti seguirá manteniendo su política de moderación, neutralidad y cooperación, sin dejar por ello de proteger su integridad territorial y velar por la seguridad de sus ciudadanos.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Roble OLHAYE
Representante Permanente
